

# Domesticación de las plantas

Para domesticar plantas y animales hay que controlar su producción y crecimiento en beneficio propio. Hay que actuar sobre especies silvestres, con prácticas de mejora y separándolas de su entorno original para introducir las en un nuevo, preparado por el hombre. Además después, hay que mantener a las plantas mejoradas separadas de las silvestres; en algunos casos se puede crear incluso una nueva especie.

La mejora puede ser consciente, cuando se cruzan individuos o variedades de especies para sacar nuevas generaciones con los caracteres deseados, como los perros, o inconsciente, cuando los cambios son producidos por comportamientos humanos, sin que haya un control voluntario de los nuevos caracteres, como los cereales.



El consumo de cereales salvajes data de más de 20.000 años (Israel). El cultivo se produjo hace al menos 11.000 años en Siria.

Las primeras especies domésticas fueron los cereales vestidos, *triticum monococum* y *triticum dicocum*, o sea, trigo. Las leguminosas, guisantes, lentejas, etc. se domesticaron por recolección de plantas salvajes y sucesivos cultivos.

Las gramíneas silvestres tienen una forma natural de reproducirse. Hacia el final de primavera, las espigas de un mismo “campo”, amarillean a ritmos diferentes, empezando por la parte alta de la espiga y de ahí a la base. Cuando la espiguilla madura, cae de la espiga al suelo a la espera de germinar.

Sin embargo, los cereales domésticos tienen inhibidos estos mecanismos reproductivos, ya que maduran todos a la vez y la espiga se mantiene entera, a pesar de estar amarilla, por lo que depende del hombre para su reproducción. Antes de que esto pasara debió haber una fase de depredación de cereales salvajes hasta darse cuenta de que sembrando las semillas sacaban una nueva cosecha. En todo este proceso el uso de hoces de sílex debió desempeñar un papel importante.

Dentro de cualquier población de cereales silvestres, se producen mutaciones cuyos portadores tienen inhibidos los mecanismos reproductivos. En condiciones normales estos individuos no se reproducirían. Sin embargo la siega de cereales salvajes favorecería la aparición de individuos mutantes en la población recolectada. Había que segarlos antes de madurar, cuando el grano estaba formado pero la planta no amarilleaba, ya que si no los granos caerían de forma natural. Si esta población se vuelve a sembrar y seleccionar por siega, se llegaría a crear una especie nueva, ya doméstica.

Francisco Luna Longarón